

El Obrero Balear

PERIODICO SOCIALISTA DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

Número suelto 5 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Socorro, 122 pral.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'25 pesetas al mes.—Fuera de la capital 1'00 ptas. trimestre.—Extranjero 1'25 ptas. id.—Paquete 30 números 1'00 ptas.

AÑO XIII ————— NÚM. 545
Palma de Mallorca 31 de Agosto de 1912.

Para la Dirección dirigirse al Director y para la correspondencia al Administrador.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Educación Socialista

Un capítulo de nuestras ideas

La primera condición de éxito para el socialismo es explicar a todos claramente su fin y su esencia, es disipar muchos errores creados por nuestros adversarios y algunos por nosotros mismos.

¿Qué es socialismo?

La idea socialista es clara y noble. Nosotros afirmamos que la forma actual de la propiedad divide a la sociedad en dos grandes clases. La de los proletarios está obligada para vivir, para ejercer de algún modo sus facultades, a pagar una especie de diezmo a la clase capitalista. He aquí una multitud de seres humanos, de ciudadanos, que nada poseen. No pueden vivir más que de su trabajo, y como para trabajar tendrán necesidad de costosos instrumentos de que carecen, vense obligados a ponerse a la disposición de otra clase que posee los medios de producción, el suelo, las fábricas, las máquinas, las materias primeras y los recursos monetarios acumulados. Y, naturalmente, la clase capitalista y propietaria, usando de su poder, hace pagar a la clase proletaria un gran censo. No se limita a recuperar los adelantos hechos por ella, a amortiguar el importe de los instrumentos. Del producto del trabajo obrero y aldeano se reserva todos los años e indefinidamente una gran parte: arriendo, renta del suelo, alquiler de inmuebles urbanos, renta del estado, renta de acciones y obligaciones, beneficio industrial y beneficio comercial.

El proletariado está mutilado

De este modo, en la sociedad actual el trabajo de los proletarios no les pertenece por completo. Y como en nuestra sociedad, fundada en la producción intensiva, la actividad económica es una función esencial en toda persona humana, como el trabajo es una integrante de la personalidad de los proletarios, no les pertenece por completo. Enajenan una parte de su actividad, es decir, una parte misma de su ser en provecho de otra clase. El derecho humano está, pues, incompleto y mutilado. No pueden realizar un acto de la vida sin sufrir una restricción del derecho, esta enajenación de la persona. Apenas han salido de la fábrica o la mina, donde han abandonado una parte de su esfuerzo para crear el dividendo y el beneficio; apenas han entrado en la pobre vivienda donde está abandonada su familia, nuevo impuesto, nuevo censo para mantener al casero. Al mismo tiempo, el impuesto de estado bajo todas sus formas, impuesto directo e impuesto indirecto, merma su salario ya dos veces mermado, no para proveer solamente a los gastos de civilización y

de interés común, sino para asegurar el abrumador servicio de la renta, en provecho de la misma clase capitalista, o para el mantenimiento de formidables e inútiles ejércitos. En fin, cuando con el residuo del salario así cercenado, el proletario va a comprar los géneros necesarios a la vida diaria, o bien por falta de suficientes medios se dirige al comerciante al por menor, sufre también la carga de toda una organización superabundante de intermediarios; o bien, si se dirige a un gran almacén o a un gran bazar, debe asegurar, además de los gastos directos de manutención y de repartición de la mercancía, el beneficio de 10 o 12 por 100 del gran capital comercial. Como el camino feudal, obstruido y cortado a cada paso por derechos de portazgo, el camino de la vida está cortado para el proletario por los derechos feudales de todas clases que le impone el capital. No puede trabajar, ni alimentarse, ni vestirse, ni abrigarse, sin pagar a la clase capitalista y propietaria una especie de censo.

El trabajador no es libre

Y no solamente es alcanzado en su vida misma, sino también en su libertad. Para que el trabajo sea verdaderamente libre es preciso que todos los trabajadores sean llamados por su parte a dirigirlo; es preciso que participen del gobierno económico del taller, como participan por el sufragio universal del gobierno político de la ciudad. Además, los proletarios representan en la organización capitalista del trabajo un papel pasivo. No deciden ni contribuyen a decidir qué trabajo se hará, qué empleo se dará a las energías disponibles. Sin consultarlos, y la mayor parte de las veces sin que ellos lo sepan, el capital creado por ellos inicia o abandona tal o cual empresa. Son los peones del sistema capitalista encargados de ejecutar los planes que el capital indica. Y estas empresas, concebidas por el capital, las ejecutan los proletarios bajo la dirección de los jefes elegidos por el capital. De este modo los trabajadores no concurren ni a regular el mecanismo de autoridad bajo el cual el trabajo se ejecuta. Es decir, que el trabajo es siervo dos veces porque va a fines que no ha deseado, por medios que no ha escogido. Así, el mismo sistema capitalista que explota la fuerza del trabajo del obrero atenta a la libertad del trabajador. Y la personalidad del proletario es disminuida con la subsistencia.

El obrero paga los vidrios rotos

Pero no es esto todo. La clase capitalista y propietaria no forma una clase más que con relación a los asalariados. En sí misma, está dividida, desgarrada por la más áspera concurrencia. No ha llegado a organizarse, y por consiguiente a disciplinar la producción, a regularla según las necesidades variables de la sociedad.

Y en este desorden anárquico es advertida de sus errores por crisis cuyas terribles consecuencias sufre amenudo el proletariado. Y es así cómo, por una iniquidad suprema, los proletarios son socialmente responsables de la marcha de la producción, que de ningún modo determinan. No ser libre y ser responsables, no ser siquiera consultados y ser castigados: he aquí el destino paradójico del proletariado en el desorden capitalista. Y si el capitalismo se organiza, si llegase por vastos trusts a arreglar la producción, no la arreglaría sino en su provecho; abusaría de este poder de unidad para imponer a la comunidad de los compradores precios usurarios, y los trabajadores no escaparían a las consecuencias del desorden económico más que para caer bajo el monopolio.

Jaurés

En el Municipio

Sesión del día 26 de Agosto

Abierta por el Sr. Alcalde, apruébase el acta, pasando a dar cuenta del despacho ordinario.

Se aprueban varias solicitudes de obras particulares y varias cuentas de servicios municipales.

Todo el despacho ordinario fué aprobado sin discusión alguna.

Los nuevos presupuestos

Terminada la orden del día, se dió lectura al dictamen de la Comisión de Hacienda sobre el proyecto de los nuevos presupuestos municipales para el año 1913. Dice así:

Después de haber hecho un estudio detenido de los informes que han tenido la atención de remitir importantes entidades y personas acerca de los puntos que ofreció a consulta pública esta Comisión, en el mes de Abril último, como de capital importancia para la formación del citado proyecto.

Referíanse, como se sabe, al problema de sustitución del arbitrio sobre las carnes y a la oportunidad de reclamar del vecindario un aumento de tributación para hacer frente a las necesidades de la vida moderna municipal.

La Comisión se honra ante todo en agradecer el concurso que con sus valiosos trabajos le han prestado la Liga de propietarios de fincas urbanas, la «Cámara de Comercio é Industria», el «Fomento del Turismo», la «Cámara Agrícola», el «Círculo de Obreros Católicos», D. Bartomé Riutord, los periódicos «La Última Hora», «La Región», «La Almudaina» y el «Boletín Obrero». Con este motivo ha podido compenetrarse de los deseos del vecindario, en la medida que ha marcado la iniciativa periodística y particular, formando alrededor del asunto un cerco

de datos y estudios que ha facilitado la resolución.

Todo el proyecto fué leído, y, á propuesta del presidente de la Comisión de Hacienda, se acordó quedara ocho días sobre la mesa.

El Sr. Obrador dice que sólo se ocupará del arbitrio sobre las carnes, que ya se ha demostrado, es insustituible.

En vista de la contra que se hacia al proyecto, nosotros pedimos que se presentase otro proyecto, y nosotros lo votaríamos si era factible, pero no ha venido ni uno, lo cual demuestra que es bueno é insustituible, yo quisiera, como el que más, que los obreros no pagasen ningún impuesto de consumos; pero hemos visto los trastornos que ha habido en varias poblaciones con el impuesto sobre el inquilinato de viviendas, y, por lo tanto, no veo medio de sustituir el impuesto sobre las carnes.

El compañero Roca dijo que en parte de lo manifestado por el Sr. Obrador estaba conforme, de que el obrero no debe pagar ningún impuesto directo, puesto que ya le basta el sacrificio de pagar indirectamente todos los impuestos municipales, porque todo sale de la fuente del trabajo; pero que no ha variado de criterio; y que si las colectividades obreras no han presentado un proyecto es porque ya dijeron que fuera sustituido el impuesto que pesa sobre las carnes por de inquilinato ó reparto vecinal, pero según el parecer de la Comisión de Hacienda, estas fuentes de ingresos las tiene en prevención si se tiene que hacer un presupuesto extraordinario para la traída de las aguas, y por esto es que no se ha abolido dicho impuesto; máxime teniendo en cuenta que el impuesto sobre las carnes, hasta hoy, no ha ocasionado ningún trastorno grave, pero cree que mejor sería que no existiera.

Después de algunos ruegos y preguntas se levantó la sesión.

Cómo llegué á ser socialista

Si algun día cayera en la ridícula vanidad de escribir esas memorias íntimas conque en las postimerías de su existencia dicen adiós al mundo algunos profesionales del egolatrismo; habría de iniciarlas con el recuerdo de un hecho que ocurrido en los años de mi niñez, ha sido en cierto modo el punto de partida para las orientaciones que he marcado á mi pensamiento.

Por aquel entonces era mi padre un modesto oficial de Marina, y con su reducido sueldo vivía toda mi familia un vivir precario como el de tantos hogares de la clase media, una existencia embadurnada exteriormente de ventura é interiormente bien llena de infelicidades; la vida, en fin, de la mesocracia española, abrumada por las necias exigencias sociales, víctima del eterno quiero y no puedo, obligada, como muchos payasos de circo, á reír por fuera y á llorar por dentro.

No era la situación de mi casa para gastar grandes lujos. Yo llevaba unos vestidos modestos, modestamente sencillos, sin las galas que más de una vez me habían hecho mirar con envidia a otros niños que, más afortunados, usaban ricos trajes, con los que se paseaban orgullosos, triunfadores.

Un día—tan intensamente quedó grabada la escena en mi memoria, que apesar de los años transcurridos parece que lo estoy viendo—, un

día quise tomar parte en los juegos de algunos niños de aquellos que vestían mejor que yo. Me miraron huraños, altaneros, y después me volvieron la espalda, diciendo que ellos no jugaban con niños pobres. Acaso sentí entonces la primera punzada del dolor social. Cuando desconsolado, conté á mi padre lo sucedido, mi padre se puso muy serio y apretándome mucho contra su pecho, calló. Hoy, que sé cuánto dañan cierta clase de heridas, adivino los pensamientos que en aquel día cruzaron por la mente de mi padre.

Muchas veces he recordado ese incidente de mi niñez. No sé si su vocación continuada habrá determinado en mí una lucida visión de las iniquas desigualdades que la actual sociedad establece entre los hombres; lo que sé es que á partir de aquel día sentí una aversión indefinible hacia los de arriba y un afecto muy grande hacia los de abajo, hacia los que, como yo, sufrían. Y pues á medida que los años pasan, la vida me iba enseñando que mientras la felicidad era gustada ampliamente por unos cuantos, el infortunio era compañero inseparable de muchos más, y como en torno mío vagaba con frecuencia el dolor, porque yo había nacido pobre, y al paso de otros salía la fortuna á ofrendarles todos sus goces nada más que porque habían nacido ricos, y como yo no podía, no lo pude comprender jamás, que aquellos contrastes fueran santificables en justicia, año tras año se afirmó dentro de mí la creencia de que la sociedad estaba cimentada sobre el principio absurdo de que para hacer dichosos á los menos se necesitaba que los más fuesen desventurados.

Lo que el corazón y una lógica sensacional, pero natural—y como natural exenta de artificios de escuela— me habían hecho aprender, tuve ocasión de verlo avalorado en el estudio. Si de algo puedo mostrarme orgulloso es de haber sentido siempre un ansia ilimitada de saber más y más. Los libros han sido en todo tiempo mis mejores amigos, y en ellos he hallado muchas veces descanso para no pocas tribulaciones y desmayos del espíritu. A los libros acudí en busca de una verdad que me sirviera de cariñosa compañera en el futuro camino de mi vida. Y después de leer mucho y meditar más; después de oponer doctrinas á doctrinas, textos á textos; después de pedir el auxilio de inteligencias que podían prestar luces á la mía, encontré la verdad deseada.

El nombre de Cristo, que de labios maternos aprendí á pronunciar y admirar; el recuerdo de aquel mártir, que fué aliento de los débiles; amparo de los desvalidos, que predicó la fraternidad y el amor como cadenas que enlazasen á todos los hombres. me llevó primeramente á estudiar los textos religiosos. La religión no me pudo proporcionar la verdad: hallé en los libros religiosos muchos errores, falsedades é infatibilismos, contrarios á toda razón, que echaban por tierra la supuesta inspiración divina de sus autores. Por otra parte ¡que diferencia más grande entre las predicaciones de Jesús y los hechos de sus llamados sucesores! Y luego, una consideración definitiva: la religión aconseja que nos resignemos los pobres con la esperanza de que en el cielo hallaremos recompensa holgada á nuestros dolores. Pero, entonces, ¿los ricos no entrarán en el cielo? Y si entran, si pueden entrar, ¿cómo Dios, tan justiciero, tan bueno, permite que ellos gocen también en la tierra mientras nosotros sufrimos en ella? ¿Y si no hay cielo? Buscando la verdad en los libros religiosos, sólo ha-

llé ésta: la religión es obra de los hombres, la religión no resuelve el problema de la felicidad para todos, la religión es un engaño.

Otras doctrinas me llamaron después. Yo había visto que llevaba este lema: igualdad, libertad, fraternidad. El lema me sedujo, fuí tras él; pero tampoco en su seguimiento pude dar con la solución que yo anhelaba. Eran aquellas doctrinas algo de lo por mí deseado, pero no lo eran todo, atenuaban los absurdos que en la sociedad existían, pero no los anulaban: dejaban en pie la injusticia, como manzana de discordia arrojada entre los hombres. Y llegué al punto en que surgió ante mí el ideal socialista. Ya por aquellos días era yo militar. Mis padres me hicieron serlo; creían ellos hacerme feliz dándome una carrera donde se ganaba pronto el pan y donde el pan nunca podía faltar. ¡Había de luchar tanto por la vida en otras carreras! Militar fuí, pues, aunque nada simpatizaba yo con aquella profesión, y militar era cuando, un poco de desencanto de los ideales que por cobijarme bajo la enseña de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad había encontrado simpáticos, me disponía á buscar más amplios horizontes para mi pensamiento.

A mis órdenes estaba un joven cuyas condiciones de inteligencia y de cultura hicieron que, saltando, como en muchos casos análogos he hecho, por encima de jerarquías artificiosas, entablase con él relaciones de fraternal amistad que solamente pudo romper la trágica muerte de Juan Salvador—así se llamaba aquel inolvidable compañero—, acaecida después de haber terminado su servicio en el Ejército, Juan Salvador fué quien me inició en el Socialismo. Hablábamos muchas veces, y un día en que yo le exponía mi deseo de encontrar unos ideales que me satisficieran más que los que entonces profesaba—yo era federal—me indicó que vería, realizada mi aspiración dentro del programa socialista.

No era desconocida para mí la palabra Socialismo; pero ignoraba qué existía en realidad tras de ella. Las lecturas que hasta entonces hiciera, los comentarios que respecto al ideal socialista escuchara, no me habían predispuerto á considerar aceptable el Socialismo. Unos me hicieron concebir la idea de que el Socialismo era un sueño, una fantasía de pobres ilusos. ¡A qué entretenerse con quimeras! Otros me habían hecho creer que el Socialismo era un sistema de negación, y una doctrina de violencia, de aniquilación, de crimen. Juan Salvador, sencillamente, exponiéndome unas nociones elementales de doctrina socialista, desvaneció aquellas preocupaciones, me animó á estudiar detenidamente el fundamento del Socialismo. Y compré libros y folletos, y la Verdad brilló ante mí; el Socialismo era la Verdad, era el término apetecido, el punto de llegada que yo buscaba hacía ya tiempo. Y contrastando las enseñanzas socialistas con los hechos de la vida, quitando la vista del libro para posarla en el mundo, hallé la confirmación definitiva de que los males de la sociedad, las amarguras mismas que en mi hogar había visto desde niño, tenían por causa las que el Socialismo señalaba, y que con las soluciones que el Socialismo ofrecía habrían de terminar las tremendas injusticias que son lacras repugnantes de nuestro régimen. Me hice socialista; mejor aún, Juan Salvador me hizo socialista, y en recuerdo al hombre que me llevó á la Verdad, he querido que mis primeros pasos por el Socialismo fueran honrados con el nombre de Juan Salvador.

Luego, ya es innecesario que relate lo que su-

cedió. Yo siempre he creído que si el culto á la Verdad requiere que nos sacrifiquemos por ella, no debe medirse en modo alguno el sacrificio. ¡Cuántas noches en que los deberes de mi cargo me obligaban á permanecer velando he soñado con el día en que pudiera poner como ofrenda á la Idea un sacrificio por ella! Y en esas noches, cuando al errar por las estancias en que muchos hombres dormían soñando quizá en el hogar de donde habían sido arrancados, pensaba en la necesidad de que los amantes de una sociedad justa, igualitaria, fraternal, fueran esforzados y no retrocedieran ante nada para hacer que todos los oprimidos se rebelasen y levantaran el altar de la paz sobre los alcázares odiosos de la guerra; muchas de esas noches sentía un afán infinito de que sonara la hora en que yo, con mis pobres fuerzas, sí, pero con toda la firmeza de mi espíritu, pudiera unirme á mis compañeros de ideal para trabajar por el triunfo del Socialismo redentor.

Llegó, afortunadamente, esa hora, y hoy digo á todos los que, sintiendo hambre y sed de justicia, de libertad, de paz, no se han alzado aún contra quienes la injusticia, la esclavitud y el odio mantienen entre los hombres: Mirad, abrid los ojos, contemplad las vergüenzas del régimen social en que vivimos y procurad explicaros las causas de ellas. La razón os dirá que debéis ser socialistas. ¡Si todos los explotados se parasen á pensar, llegarían bien pronto á ser socialistas, como llegué yo á serlo!... Explotados de la inteligencia, explotados de las manos callosas, proletarios, hombres de la clase media, todos los que trabajáis para poder vivir con dolor y hacer que los amos vivan con placer: ¡pensad!

Oscar Pérez Solís.

Para los del taller de Marratxi

El que yo interviniera muy a gusto en una reclamación que los compañeros que trabajan en el taller colectivo..... de este Pueblo ha dado ocasión a los dueños del mismo para que insertaran en las columnas de este semanario, en el número que apareció la semana pasada, todas sus necesidades.

Del cúmulo de ditirambos que se desprenden de su entuerto, no es preciso estar enterados de la cuestión para comprender que pruebas no presentan ninguna, y si mucha bellaquería.

Vamos a ver. ¿Es prueba de que fuisteis generosos el que admitieseis los huelguistas cuando la huelga de Palma? De ninguna manera, si amantes de hablar con franqueza fuerais, diriais: si admitimos á los huelguistas, se debió á la necesidad que de obreros teníamos; para nuestra basta un boton; en esta misma fecha mandasteis trabajo en abundancia al compañero Capó, de los Hostalets, para que él y demás compañeros lo hicieran; no obstante, existir el acuerdo tomado por vuestra sociedad, La Igualdad, que no se trabajase de exportación, aunque fuera para los patronos de los pueblos, y que en vista de esto, el mismo compañero, ante los ruegos de una comisión, se comprometió a devolveros el trabajo que tenía sin confeccionar, cumpliendo como bueno; esto, por si solo, demuestra que os faltaban trabajadores, y que es un cuento tártaro, que solo pueden creer los incautos aquello de dar trabajo por favor á los huelguistas.

En cuanto á los precios que establecisteis

iguales á los de Palma y a los 15 días rebajasteis medio real por par, en todas las clases de calzado, es en vano el querer justificar vuestra informalidad, propia de chiquillos, es falso, completamente falso, que la mayoría de patronos pagan un real menos por par; solo hay uno a a quien la sociedad le está poniendo en línea; bastantes son los patronos que cumplen el contrato en su totalidad; si queréis comprobarlo, venid, y los mismos obreros os lo probarán, y a los que escamotean medios reales, ya se cuidará la sociedad que les llegue su *San Martín*, sois tan mentecatos que no comprendéis que el argumento por nosotros empleado os retrata de cuerpo entero, de modo, que si los demás patronos se niegan de su palabra y de su firma, vosotros les queréis imitar. ¡Como se ve vuestra inclinación al mal!

Hablando de la riña, os guardasteis el motivo de ella, y no lo explicáis porque no os conviene, fué tan solo con Rotger el pequeño excéjeal, la Agrupación Socialista de esta me delegó juntamente con los compañeros Perez y Paul para entrevistarnos con dicho Rotger, al objeto de hacerle observar que no decía bien que socialistas pagasen el trabajo a más bajo precio que los otros patronos; generalmente en Palma, el precio más inferior era 9 reales y los del taller, por la misma calidad y construcción, daban 8 y medio, contestándome el liliputiense Rotger que nada importaba a la Agrupación y a mí; ante estos desplantes, tuve que decirle lo que él era; recuerde, también, que á propósito de esto fué recriminado por el compañero Pablo Iglesias, por lo que se separó de la Agrupación de Marratxi.

A los obreros del taller no hubo necesidad de incitarlos á la huelga, intervine, porque me llamaron y porque creía un deber ayudarles y defenderles. Vuestras fanfarronadas de mal género y no otra cosa fué lo que les creó aquel estado de ánimo contra vosotros, si no hubiérais empleado modos tan destemplados y soberbios, estoy seguro que, apesar de todo, la casi totalidad de los obreros se hubieran avenido a vuestras supercherías.

El presidente a quien llamáis serio lo habíais comprometido en contra de los intereses de los obreros, por esto le llamáis serio, cuando el dictado que merece es de pusilánime, pobre de espíritu. ¿Que querías? ¿manejar a los obreros por conducto de este infeliz? allí estaba yo para no comportarlo; ya os bastaba ir a escuchar las reuniones de los trabajadores y entremeteros en sus asuntos, cosa que ellos tenían bastante delicadeza para no hacer.

El hecho de hacer resaltar en vuestro *artículo*, los dineros que dábais en las suscripciones, indica la pequeñez de vuestras almas; solo las rufianes ejercen la solidaridad con miras egoístas. ¡Ah beduinos! queréis comprar voluntades á razón de 10 o 15 céntimos que podáis dar.

A ver si sabéis conocer, obreros Marratxi, nenses, a esos pajarracos y guardaros de ellos tanto como de la peste.

Jalme Bauzá

El Socialismo en Alemania

Datos interesantes

El informe que acaba de publicar el Comité Central de la Democracia Social, y que ha de ser sometido al Congreso que ha de celebrarse en

Chemnitz, publica los siguientes datos sobre el formidable aumento socialista en Alemania.

Número de afiliados

El partido socialista alemán cuenta con 970,112 miembros afiliados. El año pasado por la misma época no contaba más que con 836,562.

En esta suma figuran 130,371 mujeres con 107,693 que habla el pasado año.

El número de hombres afiliados ha aumentado en un 15 por 100; el de mujeres en un 21 por 100.

Representación parlamentaria

El partido socialista está representado en el Reichstag por ciento diez diputados.

Estado financiero

El año financiero no se cierra tan satisfactoriamente como años anteriores a consecuencia de las sumas considerables que se han gastado con motivo de las elecciones parlamentarias.

Los ingresos durante el año han ascendido a 2.112,500 pesetas y los gastos a cerca de 1.800,000 pesetas, de las cuales se emplearon 910,000 para las elecciones.

Los fondos de reserva se elevan en la actualidad a cerca de 300,000 pesetas.

La Prensa

Los beneficios realizados este año por el *Vorwärts* órgano central de la democracia social, han ascendido a 325,000 pesetas.

El *Vorwärts* tiene una tirada de 165,500 ejemplares, y el partido publica 89 diarios, que tienen 1.478,042 suscriptores, o sea 171,577 más que el año pasado.

Las mujeres socialistas

Las mujeres se libran á una activísima campaña, y su periódico *Die Gleichheit*, que dirige con singular acierto la ciudadana Clara Zetkins, y que aparece todas las semanas, cuenta con 107,000 abonadas.

Se han creado cursos especiales en Berlín y Bremen para instruir y organizar a las mujeres, cursos que han obtenido colosal éxito.

El partido socialista alemán como escribe el *Vorwärts* puede mirar con legítimo orgullo los resultados que obtuvieron el pasado año.

CORONILLAZOS

Cuento viejo histórico

I

Fuése un chico a confesar con un padre confesor llevando al pecho el dolor del pecado de robar. Como iba a comulgar, a la mañana siguiente, cual uno que se arrepiente de hacer daño al adversario, se llegó al confesionario el humilde penitente.

II

Confesor.—Confésate, hijo mío, que yo represento a Dios; el peligro es de los dos, si hacemos algún desvío; desenvuelve, pues, el lío, en el cual van ensollados muchos o pocos pecados que tu ya recordarás, y al estar limpio te irás al cielo con los salvados.

III

Dí el acto de contrición; signate y persignate. Después arrepientete con dolor de corazón;

segura es tu salvación
si confesas la verdad
que hay el Dios de la bondad;
el gran Dios de la clemencia,
que impone la penitencia,
a los malos. Empezad.

IV

Penitente.—Hará poco más de un mes
que, orando en una capilla,
pedí a uno una cerilla,
y, por una tomé tres.

Conf.— Pecado de robo es,
y te advierto que el pecado
de robo, es muy sagrado,
por el cual se va al infierno,
a sufrir el fuego eterno
por lucifer calentado.

V

Peni.— Pues no debo confesar
otro pecado que tengo
de robo, también, y vengo
por tal falta a enmendar:
mas si me ha de regañar
y hacerme otro sermón,
creo que tendrá razón
para no remediarlo.

Conf.— ¡Chico! Hay que confesarlo
o te doy un pescocón.

VI

Hace un año, que robé un gallo.

Conf.— ¿Un gallo dices?

Peni.— Si padre, y tres perdices.

Conf.— Pues no te absolveré
¡Un gallo!

Peni.— Fué con V.
el día de San Tomás

Conf.— ¡Una gallina dirás

Peni.— Un gallo.

Conf.— No sería.....

un ave que ni servía
pa dar caldo a Satanás.

J. Fundidoretxo M.

MITIN

Como digimos en nuestro número anterior,
el domingo, 26, los Dependientes de comercio
celebraronlo en el local de la «Asistencia Palme-
sana», para protestar del incumplimiento de
la Ley del descanso dominical, y reclamar de
los poderes públicos se legisle la jornada de 10
horas en pro de dicho gremio.

Dió principio el acto á las 10 y media, pre-
sidiendo el compañero Cristóbal Borrás de la so-
ciedad de dependientes, que explicó á los reuni-
dos la causa que les ocupaba, y concedió la pa-
labra á los oradores, por el siguiente orden:

Fuster (pro dependiente).—Este compañe-
ro analiza detenidamente los errores de la de-
pendencia mercantil, al rehuir relacionarse con
los demás obreros, creyendo que por esta causa
se hallan en peores condiciones que los demás
gremios. Asegura que hoy han cambiado de cri-
terio, y por lo mismo reclaman solidaridad de
las sociedades obreras y la prestan cuando llega
el caso.

Protestando de la Ley del descanso domini-
cal, dijo, que se ha dado el caso de imponer el
Gobernador multas a varios alcaldes sin que és-
tas hayan sido hechas efectivas, así se demues-
tra el celo de las autoridades por dicha Ley.

Dijo que la petición de la jornada de 10 ho-
ras la hacían con el exclusivo objeto de acudir
a las escuelas y centros que se fundarían para
instruirse, ya que las establecidas desde 1900
hubieron de cerrarlas por no acudir a ellas los
obreros, siendo la causa principal la excesiva
jornada de trabajo.

Pauli (pro zapateros).—Dice que los depen-
dientes de comercio se habían considerado como
obreros de más categoría que los de diferentes
gremios, pero que él creía que estaban en peores
condiciones, puesto que, trabajaban jornadas
interminables y el sueldo no les llega para cu-
brir los gastos que la sociedad les exige.

Aconseja á la dependencia mercantil siga
por el camino emprendido como único medio de
mejorar su situación.

Bauzá (pro zapateros).—Haciendo historia
de la Ley del descanso dominical, dice, que esta
mejora fué conseguida por el esfuerzo de los
obreros, pero la falta de organización había sido
la causa de infringirse la Ley.

Dice que recorriendo los pueblos de la isla
ha notado que el descanso aun se cumple menos
que en la capital, y cree que es a causa de no
haber producido ningún efecto las circulares
dictadas por el Gobernador, debido a la influen-
cia del caciquismo, y referente a la jornada de
10 horas, aconsejó la repetición del acto que es-
taban realizando, como también manifestaciones
como remedio inmediato para conseguir lo que
reclamaban.

Roca (pro Federación).—Dijo que de las
tres leyes promulgadas en España en pro de los
obreros (accidentes del trabajo, protección del
niño y la mujer, descanso dominical) esta última
es la más incumplida de todas las promulgadas
é igualmente sucede con las demás por el poco
celo de las autoridades.

Hace ver que las leyes se cumplen donde
hay robustas organizaciones obreras, por lo cual
aconseja á los dependientes de comercio que
para llegar a conseguir sean respetados sus de-
rechos y alcanzar la implantación de la jornada
de 10 horas, la asociación teniendo en cuenta
para convencerse de la veracidad de sus razo-
namientos, que todas las mejoras de la clase
obrero era esta misma la que las había conse-
guido con sus esfuerzos.

Perez (pro Federación).—Principia salu-
dando á la dependencia mercantil por el mero
hecho de ver a estos compañeros confundidos
con los de blusa y alpargatas, demostrando con
ello haber desechado los prejuicios de que eran
víctimas, dice, que se asocia a la protesta por
solidaridad pero no por creer que dichos actos
produzcan efecto, sino cuando se cuenta con
fuerza suficiente para contrarrestar la influencia
de la burguesía; pone como ejemplo la Ley pro-
tectora de mujeres y niños, la cual asegura no
se cumple en ninguna de sus partes, poniendo
las autoridades por pretexto el que los padres
son los más interesados en que no se cumplan,
pero él rechaza este argumento manifestando
que la Ley del servicio militar se cumple a
pesar de no haber padre ni madre ni individuo
alguno que se preste al exacto cumplimiento de
la misma.

También censura la conducta que hasta la
fecha habían observado los dependientes de
comercio considerándola descabellada, por creer
que dichos compañeros eran más explotados
y peor tratados que los demás obreros.

El compañero Fuster dió lectura a las con-

clusiones que fueron aprobadas por unanimidad,
quedando una comisión con el encargo de lle-
varlas al gobierno civil.

Como término al acto, el compañero Presi-
dente hizo el resumen mostrando su agradeci-
miento al acto de la concurrencia y encarecien-
do el orden y compostura que habían obser-
vado.

Todos los oradores fueron aplaudidos con el
mayor entusiasmo.

DOCTRINA SOCIALISTA

(Continuación)

Segunda parte

*De la Doctrina Socialista, en que se declara
lo que son el clero, el ejército y la magistra-
tura.*

P. ¿Qué conducta deben observar los socia-
listas en materia religiosa?—R. El socialista es
anticlerical porque entiende que para la Huma-
nidad ha pasado el tiempo de explotar las creen-
cias religiosas, y porque las iglesias son firmes
sostenes de los capitalistas, de las desigualdades
sociales, y porque el Socialismo en su esencia es
materialista.

P. ¿No suelen atacar los escritores socia-
listas á las religiones mismas?—R. Sí, y pueden
hacerlo sin oponerse en lo más mínimo a lo
acordado en el Congreso de Erfurt, que decía:
«La religión es asunto privado.» Además, los
socialistas creemos en la Ciencia. Si la religión
no está en pugna con la Ciencia, a ella le toca
demostrarlo.

P. ¿Creéis, pues, que la religión acabará
cuando muera el régimen capitalista?—R. No
por cierto. Con la sociedad colectiva desapare-
cerá el clericalismo o sea la explotación de las
religiones por unos hombres; pero las ideas reli-
giosas subsistirán mientras las ciencias que de-
muestren su falsedad no penetren en todas las
inteligencias.

P. ¿Y qué me decía del Ejército y la Ma-
gistratura?—R. Que son los brazos de la acción
burguesa y que desaparecerán al caer la socie-
dad capitalista.

P. ¿El ejército lo estimáis innecesario?—
R. Seguramente: desde el momento en que todos
los hombres somos hermanos y debemos amar-
nos, sobran los que sólo de matar entienden; si
hoy se sostiene el Ejército es por la necesidad
de los capitalistas de asegurarse por medio de la
fuerza la propiedad privada que detentan.

P. Cómo creéis que una sociedad pueda
pasarse sin jueces, policía ni cárceles?—R. De la
manera más sencilla. Los llamados crímenes son
atentados a la propiedad privada o bien a las
personas al no existir la propiedad privada, que
lo será de la sociedad entera, desaparecen los
crímenes por robo, pues nadie irá a obtener por
la fuerza lo que tiene de grado.

P. ¿Imagináis posible el anular los atenta-
dos a las personas sobre todo los crímenes pa-
sionales?—R. No, de ningún modo; pero si creo
que el hombre no es bueno ni malo, sino pro-
ducto del medio ambiente. Al generalizar la
instrucción y la educación, al alimentarse y vi-
vir en condiciones higiénicas, ha de disminuir
la impulsión que le lleva a atentar contra sus
semejantes.

(Continuará)